

apreciaciones preliminares sobre el crecimiento de la economía latinoamericana en 1965

Por MIGUEL S. WIONCZEK *

LA información preliminar,¹ procedente de diversas fuentes nacionales e internacionales, disponibles a mediados de febrero, indicaba que la economía latinoamericana creció en 1965 a una tasa ligeramente mayor que en el año anterior —algo más de 5.5% frente a 5.4% en 1964— y bastante mayor que la tasa acumulativa de 4% registrada en el quinquenio de 1960-1964. En Argentina, la tasa real de incremento del producto nacional bruto fue superior a 7%; en México fue de 5.1%; en Brasil de 5%, en Venezuela de más de 6% y se situó aproximadamente en 5% en la mayoría de los demás países. Al parecer, fue en el sector agrícola en el que se registraron aumentos relativamente fuertes, pero en muchas repúblicas de la región se observaron también progresos considerables en el campo industrial, destacándose en especial, a este respecto, Argentina, las repúblicas centroamericanas, Chile, México, Perú y Venezuela. Por una serie de razones, entre ellas algunas de índole política, Colombia, Uruguay y la República Dominicana pasaron por un período de serias dificultades económicas, que parecen todavía lejos de haber sido superadas.

Así, se puede afirmar que, después de una etapa particularmente problemática que se inició a mediados de la década pasada y en la que declinó el ritmo de crecimiento económico, América Latina, en su conjunto, recuperó, en los dos últimos años —e incluso excedió— las tasas de crecimiento alcanzadas en el período 1950-1955. A pesar de ello, ante la explosión demográfica experimentada por la región, hay que reconocer que las tasas de crecimiento del producto nacional bruto logradas en 1964 y 1965 apenas se traducen en el incremento del ingreso real per cápita en 2% y fracción al año, hecho que, en realidad, parece poco satisfactorio en vista de la deficiente distribución del ingreso que caracteriza a casi toda el área. La persistencia de este último fenómeno y la continuación del proceso inflacionario en las repúblicas mayores de América del Sur, impiden llegar a la conclusión de que los ingresos reales de una gran parte de la población latinoamericana hayan mejorado durante la primera parte de la presente década.

En efecto, no obstante hallarse en marcha numerosos programas de estabilización y planes de desarrollo económico, el proceso inflacionario siguió ininterrumpidamente en gran parte de la región, siendo notoria su aceleración —en distintos grados— en Argentina, Perú y Uruguay, y visible también la continuación de ciertas presiones inflacionarias en países que hasta los primeros años de la presente década

conservaron la estabilidad monetaria interna. En el caso de Brasil, en donde se logró frenar en gran medida una inflación galopante de larga duración, la consecución de este objetivo se tradujo en la baja de los ingresos reales de grandes sectores de población. En Colombia cierta desaceleración de la espiral de costos y precios a lo largo de 1965 coincidió con un período de recesión económica.

En el sector externo, América Latina mejoró también su posición, en comparación con la de 1964. Las exportaciones de 8 países (Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, México, Perú, Uruguay y Venezuela), que representan algo más del 80% de las exportaciones latinoamericanas globales, aumentaron —según estimaciones preliminares— en 4.5% sobre los niveles del año anterior, pasando de Dls. 8,255 millones en 1964 a Dls. 8,630 millones en 1965. Esta expansión de las exportaciones tal vez se deba, principalmente, al aumento del *quantum* de las ventas al exterior. El índice de los precios de exportación del área no parece haber cambiado en el curso del año último, aunque hay motivos para creer que, tras cierta mejoría registrada en el primer semestre de 1965, los precios de exportación latinoamericana experimentaron leve deterioro en los últimos meses del año.

La relativa estabilidad del índice de los precios de exportación del área, oculta movimientos divergentes de los precios de distintos productos. Entre los que guardaron estabilidad en relación con 1964 se encuentran los de café, trigo y petróleo. Aumentaron considerablemente las cotizaciones internacionales de los metales no ferrosos y bajaron las del algodón, azúcar, carne, fibras duras, oleaginosas y cacao. Como los precios de importación de manufacturas y bienes de capital siguieron estables, es probable que haya mejorado la relación de precios de intercambio de países como Chile y Perú; que no haya cambiado la de Brasil, Centroamérica, México y Venezuela y se haya deteriorado la de Argentina y Uruguay. Empero, hay poco fundamento para prever que la relación de precios de intercambio de América Latina siga en 1966 a los niveles del año pasado. Al contrario, las tendencias de los mercados internacionales del algodón, azúcar, frutas tropicales y café durante el invierno de 1965/66 parecen indicar que durante el año en curso se registrará un nuevo deterioro quizá leve.

Frente a la expansión relativamente fuerte de las exportaciones latinoamericanas, destaca el crecimiento mucho menor de las importaciones, lo que según toda probabilidad se debe a dificultades de balanza de pagos en función de la fuerte salida de divisas en cuenta de invisibles. Las importaciones de los siete países (Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, México, Perú y Venezuela), a los cuales correspondían en 1964 las tres cuartas partes de las importaciones de la región, registraron un aumento, pasando de Dls. 6,450 millones a unos Dls. 6,650 millones en 1965, es decir se incrementaron en 3%.

Con base en datos que para casi todas las repúblicas cubren los primeros nueve meses de 1965 se puede estimar que las exportaciones totales de América Latina sumaron el año pasado unos Dls. 10,300 millones (9,880 millones en 1964) y las importaciones cerca de Dls. 8,900 millones (8,600 millones en 1964). Por tanto, el superávit comercial de la

* La versión original de este trabajo fue publicada en el *Boletín Mensual* del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, correspondiente a febrero del año en curso. El autor modificó algunas partes del texto para esta publicación.

1. Como lo advierte el título, el autor estima que este trabajo, basado en fuentes de diverso origen, unas oficiales y otras del sector privado aparecidas en órganos latinoamericanos y exteriores, no pasa de ser un primer intento de examen de la evolución de la economía latinoamericana durante el año pasado. Sin duda, cuando se disponga de datos completos dentro de varios meses algunas de las cifras utilizadas serán objeto de revisión y quizá habrán de ser matizadas también las conclusiones a que se ha llegado ahora. De todos modos, la información reunida hasta el momento permite describir ya sin excesivos riesgos de error lo ocurrido en un número importante de países de la región y ensayar una apreciación de orden general. Ha considerado el autor que adelantar esta apreciación preliminar, sin más demoras, puede ser de interés y utilidad, a reserva de lo que indiquen los estudios más completos y a fondo que aparecen regularmente en la región en la segunda mitad del año.

región con el resto del mundo fue en 1965 de alrededor de Dls. 1,400 millones, en comparación con 1,280 millones el año anterior. Sin embargo, si se deja a un lado el superávit de Venezuela de Dls. 1,470 millones en 1964 y otro superávit probable del mismo país de Dls. 1,450 millones el año último, se advertirá que, de hecho, la expansión del comercio de exportación de América Latina en 1965 sólo permitió a la región equilibrar su cuenta comercial con el resto del mundo (el déficit comercial de América Latina fue en 1964 de unos Dls. 200 millones). En otras palabras, ya que las reservas oficiales brutas de la región aumentaron el año pasado en unos Dls. 300 millones frente a un flujo de recursos externos brutos estimados en más de Dls. 1,500 millones, se puede deducir que el grueso de estos recursos (préstamos de los organismos internacionales, ayuda económica del gobierno de EUA y entradas de capital extranjero privado) se emplearon en cubrir el déficit en la cuenta de invisibles y amortizar una parte de la deuda externa pendiente. Cabe recordar que a mediados del año antepasado el Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso estimaba que en 1965 se necesitarían Dls. 1,400 millones exclusivamente para la amortización de la deuda externa de los sectores público y privado de América Latina.

Volviendo al comercio exterior de América Latina, hay bases para creer que la expansión de las exportaciones en 1965 se ha debido al crecimiento de las ventas a Europa y el Lejano Oriente, por un lado, y al mayor volumen de transacciones intrarregionales, por otro. Las compras hechas en América Latina por su mercado principal del área —Estados Unidos— aumentaron, en términos CIF, en los primeros nueve meses de 1965 apenas en 1% (de Dls. 2,575 millones entre enero y septiembre de 1964 a Dls. 2,604 millones en el mismo período de 1965). El crecimiento sumamente lento durante los últimos tres años de la demanda norteamericana de productos de exportación procedentes de América Latina ha tenido como consecuencia que la participación de América Latina en las importaciones globales de EUA disminuyera de manera tangible: del 22.5% en los primeros nueve meses de 1963 al 17% en el período correspondiente del año pasado. Al mismo tiempo, la importancia relativa de la región como mercado para Estados Unidos permanece inalterable: América Latina ha seguido absorbiendo en los últimos años algo más de 14% de las exportaciones de mercancías procedentes de ese país. Según el Departamento de Comercio de EUA, en el período enero-septiembre del año pasado doce de las diecinueve repúblicas latinoamericanas registraron déficit comercial con EUA. Solamente tres países (Brasil, Colombia y Venezuela) tuvieron superávit de cierta cuantía con Estados Unidos, mientras que los déficits de México y Argentina fueron muy considerables. El déficit comercial del Mercado Común Centroamericano con EUA sumó en dicho período alrededor de Dls. 45 millones.

El comercio intrarregional en el marco de la ALALC y el Mercado Común Centroamericano, siguió desempeñando un papel dinámico en las corrientes comerciales globales del área. Las exportaciones dentro de la ALALC, que se habían incrementado en 87% entre 1961 y 1964 (de Dls. 299 millones a 558 millones, respectivamente), registraron una expansión adicional de casi 25% en el primer semestre de 1965, y de seguir el mismo ritmo de expansión en la segunda mitad del año, pueden haber alcanzado un total de cerca de Dls. 700 millones. El valor del comercio dentro del Mercado Común Centroamericano se estima para 1965 en Dls. 128 millones un año antes. El aspecto quizá más importante en la expansión del comercio intrarregional, es la creciente participación en ella de los productos manufacturados.

No se dispone todavía de estimaciones sobre el monto de la deuda externa de América Latina pendiente a fines de 1965, pero hay pocas razones para creer que ésta ha disminuido durante el año, a pesar de que parece que cierto número de países latinoamericanos aumentó en 1965 el ritmo de amortización en consonancia con la acumulación de la deuda a corto y mediano plazo ya vencida.

La carga del servicio de la deuda externa pública, correspondiente tanto a intereses como a amortización de capital, hizo que las entradas netas a la región de créditos provenientes de fuentes financieras internacionales haya disminuido considerablemente. El volumen neto de los recursos procedentes del Banco Interamericano de Desarrollo representa una excepción a esta tendencia, ya que los reembolsos de América Latina al BID son relativamente de poco monto —debido a los plazos de estos créditos— y además una parte considerable de las operaciones de la institución consiste en créditos con tasas de interés muy bajas.

Según se desprende de la información procedente del

Banco Mundial, el EXIMBANK y el Banco Interamericano de Desarrollo, a pesar de la expansión de sus actividades en la región en términos de nuevos créditos otorgados, estas tres fuentes han proporcionado a América Latina en 1965 un monto relativamente limitado de nuevos recursos financieros. Así, por ejemplo, los recursos netos entregados a 19 repúblicas latinoamericanas por el Banco Mundial, una vez descontados reembolsos de créditos anteriores, sumaron Dls. 85.7 millones, o la mitad de los recursos netos recibidos por América Latina del BIRF en 1964 (Dls. 179.2 millones). En el caso de Brasil, Guatemala, Haití, Honduras y Uruguay la amortización de la deuda pendiente con el Banco Mundial fue mayor el año pasado que los nuevos créditos efectivamente usados por estos países. Respecto a las operaciones del EXIMBANK en América Latina, los créditos efectivamente entregados a la región entre mediados de 1964 y mediados de 1965 sumaron apenas Dls. 46.5 millones, mientras que la amortización de la deuda pendiente llegó a Dls. 126.9 millones. Consecuentemente, los países latinoamericanos tuvieron un déficit con el EXIMBANK de Dls. 80.4 millones, en vista de lo cual disminuyó la deuda total de América Latina con este organismo financiero. Esa deuda se estimaba en Dls. 2,600 millones a mediados de 1965. El Banco Interamericano de Desarrollo autorizó en 1965 nuevos créditos por un total de 373.5 millones de dólares, pero del total de los créditos del BID pendientes de aplicación los países de la región usaron solamente Dls. 181.6 millones, cifra esta menor en unos 16.5 millones a la correspondiente a 1964.

En vista de que a fines de 1965, de los créditos negociados con anterioridad, las repúblicas latinoamericanas tenían disponibles en el Banco Mundial casi Dls. 550 millones; de que llegaban a casi Dls. 500 millones los recursos a su disposición en el EXIMBANK de los créditos que éste le había otorgado hasta el 30 de junio de 1965 y, además, que sus disponibilidades en el Banco Interamericano de Desarrollo eran de alrededor de 950 millones, surge esta cuestión: ¿Por qué el ritmo de uso de los recursos disponibles en estas tres instituciones es tan lento a pesar de las grandes e insatisfechas necesidades de bienes de capital que hay en América Latina?

Una de las explicaciones es que en la región se manifiestan dificultades de orden técnico, administrativo y de política económica, que no permiten absorber dentro del tiempo previsto créditos ya contratados con los organismos internacionales. Si esto fuera cierto y si se toma en cuenta el hecho bien conocido de que, según distintos organismos financieros internacionales, los países latinoamericanos padecen penuria de proyectos de desarrollo bien elaborados, junto al problema del creciente monto del servicio de la deuda externa de América Latina, está el de la urgente necesidad de ampliar la asistencia técnica a la región, de modo que se facilite tanto la realización acelerada de los proyectos de desarrollo ya aprobados, como la elaboración de otros nuevos. Tal necesidad fue reconocida en la Conferencia de Cancilleres de la ALALC que tuvo lugar en Montevideo en noviembre del año pasado, en la que se decidió proponer el establecimiento, en el marco del Banco Interamericano de Desarrollo, de un fondo especial para financiar los gastos de preinversión, los que abarcan, entre otros, los relacionados con asistencia técnica para la elaboración de nuevos proyectos de desarrollo, tanto en el sector público como en el privado.

Argentina

Después de la fuerte depresión que aquejó a la economía argentina en 1962 y 1963, originada tanto en el estancamiento de la producción agropecuaria como en la falta de dinamismo de las exportaciones y en el deterioro de la relación de intercambio, prosiguió durante 1965, y en un marco de fuertes presiones inflacionarias, la recuperación que ya se había dejado sentir en 1964. Según estimaciones preliminares del Banco Central de la República Argentina, dados a conocer a mediados de enero, el producto bruto interno —en términos reales— creció el año último en 7.8%, lográndose de esta manera que el producto por habitante fuera superior en 1.7% al del año de 1961.

La expansión de la economía ha sido, prácticamente, una realidad en todos los sectores. En el agropecuario, la producción ha evolucionado favorablemente, merced, en especial, a las abundantes cosechas de cereales y oleaginosas, cuyo volumen físico aumentó en un 8.4% respecto del ciclo agrícola de 1963-64. El valor de la producción manufacturera se incrementó en 11.5% y el producto del sector comercio en 10.3%; la producción minera creció en 2.7% y sólo la industria petrolera registró una baja, de 2%, en el renglón de la ex-

tracción de petróleo crudo. La considerable expansión de la producción manufacturera, especialmente en las industrias textil, alimenticia, química, metalúrgica y de materiales de construcción, fue el resultado principal, al parecer, de la mejor utilización de la capacidad instalada, que se elevó al 72%. El empleo industrial aumentó en 2% y los salarios reales subieron en cerca de 5%.

Los costos de producción se elevaron en promedio alrededor de 30%, en parte como consecuencia de las alzas registradas en los precios de las materias primas nacionales y en los salarios. En tal aumento influyeron también el mayor costo tanto de las materias primas importadas como de los fletes y de los combustibles. En los doce meses transcurridos entre septiembre de 1964 y de 1965, el índice del costo de la vida subió 35%, en comparación con el aumento de 20% en el mismo período de 1963-64 y de 16% entre septiembre de 1962 y de 1963.

Sin embargo, las autoridades monetarias afirman haber conseguido ciertos progresos en la política de contención de las presiones inflacionarias. Según el Banco Central, "se han estado cumpliendo las metas previstas para la liquidez como contención anotada en la tasa de crecimiento de las disponibilidades primarias, que llegó al 23% frente a una tasa del 39.8% registrada el año anterior". Los datos publicados por *International Financial Statistics* indican que la tasa del aumento del circulante entre agosto de 1964 y el mismo mes de 1965 era bastante menor que en los doce meses anteriores (31% contra 43%). Debido al crecimiento considerable de los ingresos corrientes del fisco (en un 81.8%), muy superior al de la tasa de sus erogaciones, el déficit de la Tesorería General de la Nación disminuyó considerablemente (en 22.4%) y se produjo, por tanto, un correlativo descenso en los requerimientos de crédito al sistema bancario. Además, durante el año la Tesorería acudió en grado bastante menor a las fuentes de expansión primaria de crédito de que dispone en el Banco Central. La liquidez del sector privado creció a un ritmo menor que en 1964, pero el sector externo que, a comienzos de 1965 venía actuando como factor de absorción de liquidez, invirtió más tarde su tendencia, contribuyendo a la creación de medios de pago en un 16% del incremento de la liquidez total de particulares, fenómeno que hasta cierto grado se vio neutralizado por la evolución de los pasivos no monetarios del sistema bancario.

Los acontecimientos del sector externo fueron en su conjunto favorables para Argentina. El valor de las exportaciones llegó a Dls. 1,490 millones en comparación con 1,410 millones en 1964 y con el promedio de 1,187 millones para el último quinquenio (1960-1964). El incremento de exportaciones del 5.6% respecto a 1964 obedece fundamentalmente a las mayores ventas de productos agrícolas (los embarques de trigo en cumplimiento de las compras chinas llegaron a niveles sin precedentes). Empero, esta mejoría se vio atenuada en parte por un descenso de las exportaciones de productos ganaderos y de algunos otros. Las importaciones aumentaron en 12%, pasando de Dls. 1,077 millones en 1964 a 1,205 millones en 1965, según las estimaciones preliminares. Ciertas fuentes de información privada aseguran que las cifras finales van a ser mayores en 5% aproximadamente. Sin embargo, las importaciones de 1965, dejando a un lado el posible margen de ajuste de los datos finales, se sitúan en el promedio de 1,225 millones correspondiente a los últimos cinco años (1960-1964). En comparación con el año anterior, disminuyeron las compras en el exterior de maquinaria y vehículos; al mismo tiempo destaca la expansión de las de productos químicos, así como las de combustibles y lubricantes, estas últimas a causa probablemente del conflicto existente con las compañías petroleras extranjeras.

Mientras que la cuenta del comercio de bienes arrojó un superávit estimado de Dls. 285 millones (Dls. 333 millones en 1964 y Dls. 384 millones en 1963), el Banco Central estima que las reservas internacionales de Argentina subieron durante 1965 en unos Dls. 22 millones. Esta cifra revela que el grueso del superávit comercial fue absorbido por el rubro de invisibles, principalmente por el servicio de la deuda externa. Debido a la magnitud de su endeudamiento, en 1965, como en los dos años anteriores, Argentina tuvo un movimiento adverso en el rubro del financiamiento externo neto, siendo posible el cumplimiento de sus obligaciones con el exterior gracias a la postergación de ciertas obligaciones que datan del año de 1961, especialmente con el Fondo Monetario Internacional y con los países miembros del llamado Club de París. Sin embargo, en 1965 Argentina liquidó una parte (Dls. 44 millones) de sus obligaciones con el FMI, y también disminuyó por una cantidad considerable sus deudas comerciales con los países del Club de París.

El país se vio seriamente afectado por los problemas cambiarios. A principios de 1965 el valor del peso argentino en el mercado oficial era de 151.50 por dólar y en el otoño la paridad declarada oficialmente pasó a 188.10. En el llamado mercado paralelo, tanto en Buenos Aires como en Montevideo, el peso argentino descendió en los primeros días de junio a 300.00 por dólar, recuperándose hacia fines del año a 245.00-250.00. En los centros financieros internacionales se considera que el tipo oficial sigue sobrevaluado y que el equilibrio sería de más o menos 225.00 por dólar.

Brasil

Dentro del marco de un severo programa de estabilización, la economía brasileña registró durante 1965 una recuperación parcial de la recesión a que el país estuvo sometido durante los dos años anteriores, al tiempo que se atenúan las presiones inflacionarias. Se estima que el producto nacional bruto registró en 1965 un aumento —en términos reales— de cerca de 5%, en contraste con el promedio de 1.5% en los dos años anteriores. Al mismo tiempo, los precios internos subieron durante el año en 45.4%, en comparación con 86% en 1964 y 73% en 1963. Según la Fundação Getulio Vargas, el índice del costo de la vida en el último mes del año apenas se elevó 1.7%, lo que significa una tasa varias veces menor que la registrada en diciembre de 1964 (7.5%).

El incremento del producto nacional bruto se debe en gran medida a la considerable expansión de la producción agrícola, pero parece probable que haya habido también ciertos aumentos en la producción manufacturera en la segunda mitad del año. Sin embargo, en los nueve primeros meses de 1965, la producción de acero, importante indicador del comportamiento del sector industrial, fue 7% inferior a la de un año antes.

La circulación monetaria siguió creciendo, entre octubre de 1964 y septiembre de 1965, a un ritmo algo menor que en el curso de los 12 meses precedentes (86% contra 94% respectivamente). El déficit fiscal se mantuvo dentro de los límites programados por el gobierno —Cr. 650,000 millones— sin que, según las autoridades monetarias, ejerciera presión alguna sobre el Banco Central de la República de Brasil, ya que fue financiado en parte por la venta de obligaciones del Tesoro (Cr. 280,000 millones) y el aumento de los depósitos de las empresas descentralizadas en el Banco Central. Las nuevas emisiones de moneda, que se estiman en Cr. 700,000 millones, se aplicaron a la compra de divisas (Cr. 320,000 millones), la adquisición de productos agrícolas dentro del programa de precios mínimos (Cr. 280,000 millones) y la expansión del crédito agrícola (Cr. 70,000 millones).

El programa económico y financiero del gobierno, al seguir las pautas establecidas en 1964, se concentró en el aumento de la recaudación fiscal, en el uso de recursos del sistema bancario para financiar el déficit del Estado, en medidas de persuasión e incentivos especiales para la industria y el comercio encaminados a limitar los aumentos de precios, y en una política restrictiva de salarios, los cuales subieron a un ritmo considerablemente menor que el costo de la vida. Fue abandonada la política de subsidios para ciertas importaciones, como las de petróleo, y se introdujeron considerables ajustes en los precios de servicios públicos que en el pasado generaban déficit de gran magnitud que se cubrían mediante emisión de moneda.

El progreso del programa de estabilización que llevó implícita una baja en los ingresos reales de parte considerable de la población, no hubiera sido posible sin la amplia ayuda externa que recibió Brasil después del cambio de gobierno que se produjo en abril de 1964. La prensa financiera del país estima que entre esa fecha y fines de 1965, Brasil contrajo en fuentes externas, excluyendo nuevas inversiones extranjeras privadas, créditos equivalentes aproximadamente a Dls. 1,000 millones. Sólo una parte de ellos fue usada antes de que expirase 1965. El Fondo Monetario Internacional extendió a Brasil en enero de 1965 un crédito *stand-by* de 125 millones de dólares, del cual únicamente se utilizó durante el año la suma de 75 millones. El Banco Mundial otorgó dos créditos para proyectos de energía eléctrica por Dls. 80 millones. El gobierno de Estados Unidos concedió a Brasil préstamos por un total estimado en Dls. 500 millones para programas de energía eléctrica, transporte y otros proyectos específicos. De la misma fuente Brasil recibió Dls. 70 millones para asistencia técnica, Dls. 90 millones para alimentos y más de Cr. 150,000 millones procedentes del Fondo del Trigo. El Banco Interamericano concedió a Brasil varios préstamos por un total de Dls. 180 millones. Parece muy probable que el total de ayuda externa que ha logrado

movilizar Brasil en 1965 haya sido mayor que la otorgada al resto de los países de América Latina en el mismo periodo. En las últimas semanas del año visitaron a Brasil misiones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial con el fin de iniciar negociaciones sobre nuevos financiamientos, negociaciones que dieron como primer resultado un nuevo *stand-by* del FMI, concertado a principios de febrero de 1966.

Como consecuencia en buena medida de la firma y ratificación por Brasil de un convenio con Estados Unidos que ofrece garantías para la inversión extranjera privada, el país recibió durante 1965 alrededor de Dls. 100 millones en nuevas inversiones privadas, cifra que supera ampliamente a la de Dls. 40 millones en 1963 y de 11 millones en 1964. Se espera que la corriente de inversión extranjera privada aumentará considerablemente durante 1966, figurando entre los nuevos grandes proyectos de corporaciones internacionales un conjunto de plantas petroquímicas, un grupo de plantas de fertilizantes y la expansión de la industria automotriz.

Durante 1965, las exportaciones de Brasil llegaron, según datos preliminares, a Dls. 1,600 millones frente a la suma de 1,430 millones en el año anterior. El promedio para el quinquenio 1960-1964 había sido de Dls. 1,370 millones. El aumento se debe en buena parte al decidido fomento de las exportaciones manufactureras. Como al mismo tiempo el gobierno perseguía el objetivo de restringir las importaciones y como, a causa de las dificultades con que tropezó la actividad industrial en la primera mitad del año, fue débil la demanda de bienes importados procedentes del sector privado, se registró una baja de 12% en las importaciones —de Dls. 1,263 millones en 1964 a alrededor de 1,100 millones—, traduciéndose este fenómeno en un superávit de la cuenta comercial del país de cerca de Dls. 500 millones. En el quinquenio anterior (1960-1964) el promedio anual de las importaciones se situó en algo más de Dls. 1,400 millones y el déficit comercial del país en alrededor de 85 millones, aun tomando en cuenta el superávit de 170 millones registrado en el primer año del programa de estabilización (1964).

El superávit comercial, la considerable cuantía de la ayuda externa y las restricciones del crédito para los sectores industrial y comercial, permitieron a Brasil aumentar sus reservas internacionales en Dls. 234 millones entre enero y octubre de 1965, y se estima que el incremento correspondiente a todo el año alcance la cifra de 300 millones. Al mismo tiempo, el país pudo liquidar en 1965 deudas comerciales, ya vencidas con anterioridad, por unos Dls. 240 millones, aliviando de esta manera la carga de la deuda externa —la más importante de toda América Latina— que a mediados de 1964 llegaba a Dls. 3,400 millones.

Hasta la reforma monetaria de 27 de octubre, las autoridades brasileñas sostuvieron el tipo de cambio oficial del cruzeiro en 1,825-1,850 por dólar, devaluándose en esta fecha el cruzeiro a 2,200-2,220. Sin embargo, en términos reales, se trató más bien de un ajuste del tipo de cambio que de una devaluación, ya que al tiempo que se efectuaba la reforma monetaria se abolían los recargos y los depósitos previos sobre muchas importaciones. Se anunció que a principios de 1966 se establecería una unidad monetaria nueva, el cruzeiro fuerte, igual a 1,000 cruzeiros antiguos, y el tipo de cambio de 2.2 unidades nuevas por dólar. Dadas las disponibilidades de reservas internacionales en poder del Banco Central de la República de Brasil, que pueden permitir respaldar la paridad, y en vista asimismo de la prosecución de políticas antiinflacionarias, los círculos financieros internacionales creen que el nuevo cruzeiro fuerte mantendrá su cotización por lo menos durante la mayor parte de 1966.

El gobierno de Brasil confirmó, a fines de 1965, su firme intención de perseverar en la política de estabilización, aunque procediendo con un criterio más liberal en materia de salarios. El gobierno cree que esta política, junto a una movilización más eficaz de recursos fiscales, a la ayuda externa y a nuevas inversiones extranjeras privadas, permitirán a Brasil incrementar su producto nacional bruto en el curso de 1966 en 6% en términos reales. Se espera, asimismo, que el nivel de precios no excederá de 25% y que a fines de 1966 se alcanzarán condiciones de relativa estabilidad monetaria. Sin embargo, el logro de este objetivo parece sumamente dudoso en vista de que en los dos primeros meses de 1966 los precios en Brasil registraron un aumento de cerca de 10%.

Colombia

En una reseña de la situación económica del país en el último año, publicada en los primeros días de enero de 1966, el más prestigiado diario de Colombia, *El Tiempo* de Bogotá,

aventuró la opinión de que probablemente desde el principio de la presente década “no haya otro año tan crítico para la economía colombiana como el que acaba de transcurrir”, ya que “no hubo pausa alguna en las preocupaciones nacionales por razón de las dificultades cambiarias, fiscales, monetarias”. Según la misma fuente, entre los acontecimientos más importantes de 1965 figuran los siguientes; una reforma cambiaria bastante profunda, un déficit fiscal de varios centenares de millones de pesos colombianos, un severo período de restricciones a la importación, reiterado recurso del Ejecutivo a sus facultades constitucionales para legislar por decreto en materias económicas, establecimiento de nuevos impuestos y perspectivas de un aumento adicional de la tributación, severa restricción del crédito y búsqueda de créditos exteriores que sólo a fines de 1965 tuvo algunos resultados.

La ausencia de datos detallados sobre el comportamiento de los diversos sectores de la economía, exceptuado el cafetalero que sigue proporcionando al país el 75% de las divisas procedentes de la exportación, no permite todavía hacer estimaciones en cuanto al valor del producto nacional bruto en 1965. En 1963 y 1964, el producto nacional bruto había registrado aumentos a precios constantes, del 3.5% y 4.5%, respectivamente. Sin embargo, el sector industrial pasó por un período de seria recesión, a juzgar por distintos indicadores económicos de importancia.

La producción de acero en lingote era en el tercer trimestre de 1965 casi de igual volumen que un año antes (62,000 toneladas), la de cemento aumentó en los primeros nueve meses del año apenas en 4%, la carga transportada por ferrocarril descendió en el mismo período en alrededor de 6% y el valor de las ventas en los grandes establecimientos del país —a precios constantes— era en el mes de septiembre, como consecuencia del estancamiento de los ingresos reales de los asalariados, apenas 2.5% mayor que el promedio correspondiente a 1964. Según datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística, el aumento en el índice de precios al consumidor fue en 1965 de más de 14%, porcentaje —según el último número de la *Revista del Banco de la República* (enero de 1966)— “muy alto y de perturbadoras consecuencias sobre la tranquilidad social y la marcha ordenada de la economía”.

La circulación monetaria experimentó durante el año un incremento de 15.5%, frente al 20.9% en 1964, aumento que, en opinión del banco central se situó, “por encima de lo que sería tolerable” y que denotaba persistencia de factores fuertemente expansionistas. Tal crecimiento de los medios de pagos, estimado en unos 1,300 millones de pesos, tuvo origen en parte (casi 500 millones) en el aumento de las reservas oficiales de divisas del Banco de la República y en la expansión del crédito al gobierno, los bancos y el sector agrícola. El resto —800 millones de pesos— se generó en el sistema bancario.

El sector externo se vio afectado por el descenso de los ingresos de divisas procedentes de las exportaciones de café sometidas a la cuota del Convenio Internacional de este producto. Sin embargo, la baja de las llamadas exportaciones mayores, principalmente del café, de Dls. 384.6 millones en 1964 a 346.7 millones, se debió sólo en pequeña parte a la disminución de la cuota colombiana y a la ligera caída en los precios. Dicha baja de los ingresos en divisas reflejó más bien el hecho de que durante 1964 se habían efectuado registros anticipados por Dls. 42.5 millones, imputables a exportaciones llevadas a cabo en 1965. La caída de las ventas del café estuvo compensada en parte por la expansión de las exportaciones de otros productos en casi 40%: de Dls. 70 millones en 1964 a 96.7 millones en 1965. Consecuentemente, el valor total de las ventas colombianas al exterior en el año último, según registros de la Superintendencia del Comercio Exterior, se estima provisionalmente en Dls. 443.4 millones, en comparación con Dls. 454.8 millones un año antes. Las importaciones llegaron a Dls. 485.6 millones frente a 518.8 millones en 1964, explicándose su disminución por la política restrictiva del gobierno con miras a mejorar la posición de la balanza de pagos y el funcionamiento, hasta septiembre de 1965, del régimen de emergencia de licencias previas. El alcance de este régimen dejó de sentirse con toda su fuerza solamente en el último trimestre del año, cuando una serie de productos se trasladó a la lista de libre importación.

A fines del año las reservas oficiales brutas de Colombia, incluyendo los saldos por convenios de compensación, sumaban Dls. 154.9 millones, 5.9 millones más que un año antes. Las reservas netas del Banco de la República mejoraron en Dls. 68.3 millones debido a la liquidación de una parte de las obligaciones financieras con el FMI, el Banco de la Reserva de Nueva York y el EXIMBANK. Respecto a la

deuda del Banco Central con los bancos privados extranjeros, se efectuó una operación de refinanciamiento a mediano plazo, que permitió mejorar el nivel de las reservas brutas oficiales.

Ante las fuertes dificultades cambiarias que dieron lugar en junio de 1965 a que la cotización del peso colombiano en el mercado extraoficial llegase a 20.00 por dólar, punto el más bajo de todos los tiempos (situación de la que se recuperó a fines de año al situarse en alrededor de 18.00 por dólar), un decreto presidencial dictado en septiembre suspendió el antiguo sistema de los certificados de cambio, autorizándose al Banco de la República a vender giros sobre el exterior en dos mercados: preferencial e intermedio, a tipos de 9 y 13.50 pesos, respectivamente. El mercado preferencial se alimenta principalmente con divisas procedentes de las exportaciones de café y de productos con más del 50% de insumos importados pagados a tipo del mercado preferencial. Las divisas al tipo preferencial se utilizan para pago de ciertas importaciones incluidas en una lista especial, en la que también figura el petróleo crudo, y para saldar compromisos financieros externos del gobierno contraídos antes de la fecha de la reforma cambiaria de septiembre de 1965. Al mercado intermedio entre las divisas procedentes de las exportaciones, exceptuadas las de café, de las inversiones extranjeras registradas y de los créditos externos cuyo producto es obligatorio vender al Banco Central. Estas divisas se dedican al pago de las mercancías no incluidas en la lista del mercado preferencial, transferencias de utilidad sobre capitales extranjeros registrados y otros pagos en la cuenta de servicios y de capital. Al mismo tiempo, se estableció el registro obligatorio de todos los capitales extranjeros importados, así como de las operaciones de su reembolso y de transferencias de utilidades, inclusive intereses y regalías.

Al principiar el año actual, y en relación con las negociaciones sobre ayuda financiera externa para 1966, se inició la segunda etapa del programa de estabilización emprendido en septiembre pasado. Las nuevas medidas incluyen la limitación del gasto público, el aumento en los impuestos directos, una serie de disposiciones adicionales tendientes a frenar los incrementos de precios y salarios y la nueva depreciación parcial del tipo de cambio. Esta última consiste en la ampliación del ámbito de operaciones cambiarias en el mercado intermedio, mediante el traslado de un número muy considerable de las importaciones de la lista preferencial, en la que regía el tipo de cambio de 9.00 pesos, a la lista intermedia (de 13.50 por dólar). La prensa financiera internacional insiste en que para el otoño de 1966 existirá solamente una tasa de cambio única igual a la actualmente llamada intermedia.

Entre fines de 1964 y septiembre de 1965, fecha de la reforma cambiaria, fueron suspendidas las negociaciones entre los organismos financieros internacionales y los países miembros de un consorcio informal de ayuda a Colombia, conocido con el nombre de "Grupo de Consulta", y las autoridades colombianas, restableciéndose los contactos en ocasión de la última reunión anual del BIRF y el FMI. A fines de octubre, Colombia suscribió con el FMI la carta de intención que cubre un programa de estabilización e inició negociaciones con el BIRF, la AID y las demás fuentes externas de financiamiento para el desarrollo. El Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso estima las necesidades colombianas de recursos externos en Dls. 165 millones para 1966 y 195 millones para 1967. En los meses finales del año en adición a un nuevo *stand-by* con el FMI por Dls. 36.5 millones, Colombia contrató préstamos con la AID (Dls. 75 millones) el BIRF (Dls. 25 millones) y el BID (Dls. 17 millones). A mediados de enero, el Ministro de Hacienda informó que pediría al Grupo de Consulta la convocación en mayo próximo, en París, de una reunión en la que se estudiarían, en su conjunto, las necesidades financieras del país relacionadas con el nuevo programa de desarrollo, que se estiman en Dls. 400 millones. En diversas publicaciones colombianas de carácter económico, se subraya que para 1966 las perspectivas son considerablemente mejores que los resultados alcanzados el año pasado, pero que no deben subestimarse las dificultades que pueden surgir como consecuencia de las elecciones que tendrán lugar en el año actual.

Chile

No obstante los serios problemas de índole política relacionados con la minería del cobre y con el acuerdo entre el nuevo gobierno y las grandes compañías mineras extranjeras sobre la participación del Estado en la gran minería, se esti-

ma provisionalmente que la economía chilena, en su conjunto, creció en 1965 a una tasa mayor que en 1964 y considerablemente más alta que en los años anteriores, logrando al mismo tiempo ciertos progresos la política antiinflacionaria aplicada durante el año. El producto nacional bruto registró un incremento, a precios constantes, superior al 5% (4.4% en 1964 y 1.7% en 1963), haciéndose notar, por otra parte, la progresiva diversificación de la estructura de la producción. La producción industrial —según estimaciones preliminares— aumentó en algo más de 10%, destacándose especialmente la fuerte expansión de la producción de bienes de consumo duradero.

A pesar de la persistencia de los conflictos obrero-patronales suscitados en la industria minera, se incrementó asimismo en 10% el volumen de su producción, debido a la fuerte demanda de cobre en los mercados internacionales. Las ventas comerciales registraron un aumento de 13% y solamente el sector agrícola evolucionó en sentido desfavorable, estimándose la baja en la producción agropecuaria en algo más de 1% en comparación con 1964. El índice de costo de vida aumentó en 28% entre septiembre de 1964 y el mismo mes del año pasado (frente al 54% y el 45% en los mismos períodos de 1962-63 y 1963-64), pero la prensa chilena estima que, gracias a los reajustes de salarios mayores, más que a los aumentos de precios, hubo un incremento considerable en los ingresos reales de la población urbana.

El medio circulante parece haber aumentado entre el otoño del año antepasado y el de 1965 a un ritmo mayor que en los períodos semejantes de 1962-63 y 1963-64 y también mayor que el previsto por el programa monetario para 1965, elaborado con anterioridad por el Banco Central. La principal fuerza expansionista sobre la oferta monetaria, provino esta vez del sector externo mediante la monetización del aumento experimentado por las reservas internacionales del país, aumento generado por los impuestos sobre la gran minería y el uso de créditos externos. Otra fuente de expansión monetaria fue el crédito al sector agrícola y el financiamiento del déficit fiscal. Este último, sin embargo, gracias al aumento considerable de los ingresos fiscales en proporción con los gastos, fue menor que en 1964: el 17% del total de los gastos del gobierno en los primeros nueve meses del año, en comparación con el 20% en el mismo período de 1964. El limitado efecto que el aumento en la oferta monetaria tuvo sobre el nivel de los precios se explica por el rápido crecimiento de la producción, por un lado, y por la mayor propensión de parte del público a mantener saldos líquidos, actitud que es consecuencia de la expectativa de una paulatina reducción en el ritmo de la inflación.

Debido a la considerable mejoría de los precios internacionales del cobre y el aumento de las exportaciones manufactureras, principalmente a la ALALC, los ingresos de divisas por cuenta de exportaciones sumaron en 1965, según estimaciones del Banco Central, Dls. 525 millones frente a 442 millones en 1964. Las exportaciones mineras aumentaron en Dls. 73 millones y las industriales en 12 millones, equivaliendo esta última cifra a un aumento de más de 25% sobre los niveles de 1964. El volumen del comercio de Chile con la ALALC creció en 40%. No se dispone todavía de las cifras finales sobre el movimiento de divisas originado en las importaciones, pero se advierte su crecimiento considerable, a causa en parte de la expansión de las exportaciones y en parte de los nuevos créditos externos. Los registros de importación aumentaron entre 1964 y 1965 de Dls. 520 millones a 570 millones y las coberturas de importación de Dls. 380 millones a 418 millones.

La cuenta de capital registró en 1965 un saldo favorable de Dls. 121 millones como resultado de las entradas netas de créditos externos por 126 millones. Las entradas brutas de inversiones extranjeras privadas sumaron Dls. 50 millones y el servicio de la inversión extranjera Dls. 55 millones. Las reservas oficiales del Banco Central crecieron aproximadamente en Dls. 40 millones y, al mismo tiempo, disminuyó el endeudamiento externo del Banco del Estado y del sistema bancario privado.

Paralelamente a las presiones inflacionarias —mucho más lentas por cierto que en los años anteriores— siguió la depreciación del escudo chileno. El tipo de cambio para las operaciones bancarias pasó durante el año de 2.70 escudos por dólar a alrededor de 3.50, proporción muy cercana a la del aumento en el índice de costo de vida. La cotización para entrega futura, usada normalmente para el financiamiento de las importaciones, evolucionó de E. 3.10 al principio del año a E. 3.55 a principios de diciembre, advirtiéndose un acercamiento progresivo entre las cotizaciones para entrega inmediata y a futuro. Al margen del mercado oficial, la venta de dólares, que se efectuaba al iniciarse el año al tipo de E. 4.20,

se había operado en las últimas semanas de 1965, en cerca de E. 6.00, siendo, sin embargo, sumamente limitado el volumen de estas operaciones.

Es propósito del gobierno chileno no permitir que los niveles de precios internos se eleven en 1966 en más de 15%. Para conseguir este fin las autoridades piensan aplicar una serie de medidas presupuestarias, impositivas, crediticias y cambiarias, poniéndose especial énfasis en el saneamiento de la hacienda pública mediante una mejor recaudación de los impuestos y la limitación del gasto corriente, el fomento de la producción agrícola y la mejor canalización de los recursos crediticios disponibles a través de la banca estatal y privada.

En los círculos económicos nacionales y extranjeros se consideran las perspectivas económicas de Chile para 1966 como mejores que en muchos años anteriores, coincidiéndose en que el éxito del programa económico de la presente administración dependerá también en gran medida de la disponibilidad de recursos financieros externos para el desarrollo y de la situación internacional de los mercados de cobre.

México

Después del auge extraordinario de 1964, que coincidió con el último año de la pasada administración, durante el cual el producto nacional bruto aumentó —en términos reales— 10%, el país pasó en 1965 por un período de reajuste que se tradujo en el crecimiento de la producción global de bienes y servicios de 5.1%. Este incremento del producto nacional bruto, algo inferior al promedio de los cinco años anteriores, fue resultado, principalmente, de la fuerte expansión de la inversión privada, hecho que contrarrestó en gran medida la relativa baja registrada en los gastos de inversión pública. La disminución del ritmo de esta última se debió a la necesidad de cancelar determinados pasivos a corto plazo del sector público, tanto externos como internos, cuya expansión permitió en buena medida financiar los niveles extraordinariamente elevados de la inversión pública en 1964. No obstante, según estimaciones preliminares, el volumen global de inversión fue considerablemente mayor que en 1964.

Entre los sectores dinámicos de la economía mexicana, se destacaron una vez más las industrias de transformación, incluyendo las industrias pesadas, y la producción de energéticos. El año agrícola fue menos favorable que el inmediato anterior, lo que se debió en parte a factores climáticos. Así, en tanto que las cosechas de trigo, algodón y café registraron aumentos de importancia, las de alimentos de consumo popular se mantuvieron, de hecho, a los mismos niveles que las del ciclo agrícola 1963-64. El sector agrícola de exportación aumentó su producción en 8.5%; a diferencia de la gran expansión registrada en 1964, las actividades industriales directamente relacionadas con las obras públicas y la construcción crecieron moderadamente o vieron disminuido el volumen de su producción. La producción de acero en lingote aumentó 5% (15% en 1964), la de cemento y de vidrio registraron disminución. El sector de las industrias de transformación, en su conjunto, incrementó su producción en 7%, en comparación con 14% en 1964. La producción de petróleo y derivados creció en 4.2%, y la generación de energía eléctrica en cerca de 10%, tasas algo inferiores a las del año anterior. La producción minero-metalúrgica no registró cambio alguno en comparación con los niveles de producción de 1964.

El nivel general de precios aumentó aproximadamente 3%, mientras que el índice del costo de la vida registró un incremento algo mayor: 3.5%. Aunque aún se ignoran las razones de este fenómeno, parece probable que se haya debido, entre otras, a la disminución de la oferta de ciertos bienes alimenticios y a los aumentos de los precios de bienes de consumo duradero y no duradero, introducidos por los productores como resultado de la revisión bienal en 1965 de los contratos colectivos de trabajo en la industria y los servicios y como medida anticipada a la revisión de los salarios mínimos que, de hecho, tuvo lugar al iniciarse 1966.

Respecto a las relaciones económicas con el exterior, cabe apuntar una expansión considerable de las exportaciones (8.6%) que sumaron Dls. 1,110 millones (1,025 millones en 1964). Una parte del crecimiento de la exportación fue resultado de las cuantiosas ventas al exterior de los excedentes de maíz. Al mismo tiempo, según datos preliminares, creció también en proporción importante la exportación de bienes manufacturados gracias a la política oficial de amplio crédito para los exportadores de manufacturas y a la implantación de otros muchos incentivos en este campo. La importación de mercancías se estima en Dls. 1,560 millones, 4.5% más que en 1964. En respuesta al menor volumen de la inversión estatal, las compras efectuadas por el sector público en el exte-

rior disminuyeron 5%, mientras que las del sector privado se incrementaron cerca de 7%, reflejando las considerables entradas de nuevas inversiones extranjeras al sector industrial y las fuertes compras en el exterior de equipo industrial y de otros bienes de producción por las empresas ya establecidas. Los ingresos netos por cuenta de turismo sumaron Dls. 387.6 millones, frente a 327 millones en 1964. El renglón de salidas de divisas por cuenta de rendimientos sobre la inversión extranjera directa, intereses sobre la deuda oficial y otros conceptos, era aproximadamente de la misma magnitud que en 1964: alrededor de Dls. 375 millones.

La balanza de mercancías y servicios arrojó un déficit aproximado de Dls. 360 millones (Dls. 407 millones en 1964). Este déficit fue cubierto en parte por las entradas de divisas en la cuenta de capitales y la ligera disminución de las reservas internacionales brutas del Banco Central. Estas sumaron a fines del año Dls. 572.2 millones, el equivalente de 4 meses de las importaciones.

Durante el año pasado, el gasto de divisas por cuenta de la amortización de la deuda pública externa fue mayor que las nuevas disposiciones de los créditos externos por el sector público. Sin embargo, en los meses finales de 1965 México contrató un buen número de créditos a largo plazo, principalmente en las instituciones financieras internacionales, con períodos de vencimiento y tasas de interés más convenientes que los promedios de los créditos externos recibidos en 1963 y 1964.

La prensa financiera mexicana y observadores extranjeros coinciden en estimar que en 1966 se superará con relativa facilidad la tasa de crecimiento del producto nacional bruto de 1965, como consecuencia de la esperada expansión de la inversión pública y de que persistirá el aumento de la inversión privada tanto interna como externa.

Entre los problemas de corto y mediano plazo que —según muchas fuentes— ha de resolver México para mantener en los próximos años el ritmo satisfactorio de crecimiento de la economía, figuran, entre otros, el muy lento aumento del volumen de ahorro del sector público; la reaparición de las presiones inflacionarias; crecientes rigideces en la estructura de la balanza de pagos derivadas tanto de la carga del servicio de la deuda externa como de la fuerte demanda de bienes de inversión importados; la concentración del proceso de industrialización y de modernización social en centros urbanos principales y, finalmente, la escasez de la mano de obra industrial calificada. El problema especialmente agudo parece ser el de la escasez del ahorro público, que dio como resultado en los últimos años un crecimiento veloz del endeudamiento externo.

Uruguay

Para Uruguay fue el de 1965 uno de los años de crisis económica, financiera y social más graves de la historia del país. Por una serie de trastornos de toda índole que culminaron en la intervención del Banco de la República por el Consejo Nacional de Gobierno a fines de mayo, se paralizó la vida económica del país durante la mayor parte del año pasado, dando lugar a que el producto nacional bruto quedara, en el mejor de los casos, a los niveles del año anterior, aun cuando, según ciertas fuentes uruguayas, parece que incluso disminuyó. Las dificultades internas y externas del país se vieron agravadas por una sequía de larga duración que afectó seriamente la producción agropecuaria, que es el sector más importante de la economía nacional. En consecuencia, se puede afirmar que, por tercer año consecutivo, la economía de Uruguay quedó completamente estancada y los ingresos reales per cápita bajaron de manera muy considerable respecto a 1962.

Según estadísticas del Ministerio de Industrias, el costo de la vida en el país aumentó en 85%, mientras que fuentes extraoficiales estiman la subida del mismo índice en cerca de 100%. En 1963 los precios habían aumentado 33.5% y en 1964, 38.5%. El déficit de la Tesorería —según las estimaciones de la prensa uruguaya— se sitúa entre 2,500 millones y 3,000 millones de pesos uruguayos y la emisión de la nueva moneda por el Banco Central aumentó en cerca de 50% en los primeros nueve meses de 1965, usándose las nuevas emisiones, en gran parte, para cubrir el gasto corriente del Estado y proporcionar crédito al sistema bancario. A fines de año se estimaba el total de la moneda en circulación en 13,000 millones de pesos (5,765 millones un año antes), esperándose una nueva emisión de 2,400 millones de pesos para principios de 1966. Los saldos de los créditos del Banco Central al gobierno se duplicaron entre fines de 1964 y de 1965, pasando

de 2,050 millones a más de 4,000 millones de pesos uruguayos.

El valor de las exportaciones se estima provisionalmente en Dls. 175 millones, en comparación con 178 millones en 1964. Según el Banco de la República, las importaciones sumaron Dls. 146 millones, resultando un saldo favorable de 29 millones como consecuencia de la política restrictiva del gobierno en defensa de la balanza de pagos. De hecho, durante la mayor parte del primer trimestre de 1965 y en los comienzos del otoño, el mercado de importaciones permaneció completamente cerrado y, en octubre, dentro de un programa económico de emergencia, se introdujo una serie de medidas muy severas tendientes a limitar todas las importaciones no esenciales.

Junto a la crisis del sistema financiero del país, los problemas de la deuda externa y dificultades cambiarias sumamente agudas dominaron el escenario uruguayo durante todo el año. En julio, un miembro del Consejo Nacional del Gobierno informó que la deuda externa total del país ya vencida en proporción importante, sumaba a mediados de 1965 Dls. 590 millones. El Banco Central mismo estima la deuda externa a corto plazo de los sectores público y privado, en más de Dls. 430 millones, correspondiendo a créditos vencidos unos 85 millones. Después de complicadas negociaciones y de la transferencia de una parte de las reservas áureas del país al exterior para garantizar el pago de la deuda pendiente, se logró consolidar y reconvertir en deuda a mediano plazo, Dls. 85 millones de endeudamiento con los bancos privados extranjeros y las compañías petroleras, y extender los vencimientos de los compromisos del Banco Central con los depositantes en dólares, es decir, la llamada deuda en *swaps*, a cambio del compromiso contraído por las autoridades del país de que los ingresos procedentes de la exportación serán usados en primer término para saldar las obligaciones externas y que sólo después de ello se utilizarán para el financiamiento de las importaciones necesarias.

Al comenzar el año de 1965 el dólar se cotizaba en el mercado oficial en 18.20-18.70 pesos y en el mercado libre en 24.60-24.90, fijándose una nueva paridad oficial a mediados de marzo en 23.00-24.00 pesos uruguayos. Después de suspenderse las operaciones cambiarias oficiales y las de las casas de cambio durante los meses de mayo y junio, medidas que en lugar de frenar la depreciación del peso la fomentaron fuertemente, el Banco de la República abandonó los intentos de sostener la nueva paridad, y en octubre adoptó un sistema de tipo fluctuante que se situó de inmediato en alrededor de 65 pesos por dólar. Tras de mejorar momentáneamente a 56.00-58.00 pesos, para fines del año se situaba en cerca de 73.50 pesos. En los primeros días del año actual se introdujo la reglamentación que exige a los bancos y casas cambiarias informes diarios, mediante declaración jurada, acerca de cualquier operación de compra y venta de divisas con datos detallados sobre los compradores y vendedores. El Banco de la República, que mantiene para sus compras de divisas el tipo de cambio de 58.90, decidió ofrecerlas al público a 70.00 pesos, disminuyendo de esta manera la presión sobre el mercado. El nuevo presidente del Banco de la República admitió en una entrevista de prensa celebrada a fines del año, que el Banco Central estuvo prácticamente paralizado desde septiembre y que adoptará una política de severa restricción crediticia en 1966. Mientras llegaba una nueva misión del FMI, después de fracasar las negociaciones con la misión anterior que visitó Uruguay en agosto, se esperaba la elaboración de un programa de estabilización económica en un ambiente de tensiones sociales que no dejan de crecer. Se está extendiendo en el país la convicción de que la economía uruguayana no está en condiciones de hacer frente a un año más de crisis de una magnitud semejante a la de 1965.

Venezuela

La economía venezolana creció en 1965 a un ritmo ligeramente inferior al registrado durante el año anterior y el Banco Central de Venezuela estimaba, a principios de enero, que el incremento del producto nacional bruto a precios constantes fue de 6 a 7% (7.6% en 1964).

Esta ligera disminución de la tasa de expansión ha sido determinada por una breve reducción del ritmo del crecimiento de la producción del sector petrolero que todavía sigue siendo el sector principal de la economía y representa cerca de 30% del PNB y 90% de los ingresos de divisas. Tal fenómeno obedece a los compromisos contraídos por Venezuela con la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEC) de no aumentar demasiado la oferta

de este producto a fin de conservar los precios internacionales a sus niveles actuales. La producción de los sectores industrial y agrícola creció a un ritmo semejante al de 1964, probablemente en 11% y 7% respectivamente y la de la industria de la construcción en 17%. Al igual que el año anterior, la construcción privada constituyó el elemento determinante de la expansión de este último sector. A pesar de que todavía no se dispone de la información completa sobre el valor del ahorro y la inversión global, los datos parciales permiten estimar que el nivel de la inversión superó al registrado en 1964, aunque la tasa de su crecimiento fuera bastante menor que un año antes. Todos los indicadores económicos disponibles a principios de 1966 revelan que siguió diversificándose sin interrupción la estructura económica de Venezuela, especialmente en las industrias manufactureras y la minería no petrolera. La producción de acero en lingote aumentó de 325,000 toneladas en los primeros nueve meses de 1964 a casi 450,000 toneladas en el mismo período del año pasado. También se advirtió un notable crecimiento de la demanda de productos intermedios de origen nacional por parte de los productores de bienes finales de consumo y de la demanda de importaciones. El costo de la vida aumentó más que en los años anteriores, debido —según la prensa económica venezolana— al alza general de precios, tanto de los productos nacionales como importados. El volumen del circulante se amplió en 14% entre septiembre de 1964 y septiembre de 1965 (mayor que en los mismos períodos de 1962/63 y de 1963/64) y desempeñó cierto papel en los aumentos de los niveles generales de precios, aunque se sostiene que no representa peligro alguno para la estabilidad monetaria en el futuro inmediato.

Las exportaciones sumaron entre enero y septiembre Dls. 2,068 millones (siendo iguales a las del período de 1964) y las importaciones de todo el año, Dls. 1,394 millones, 9% más que un año antes. En los nueve primeros meses, las compras norteamericanas de productos venezolanos (principalmente petróleo y mineral de hierro) crecieron de Dls. 567 millones a 641 millones, destacando Venezuela entre los pocos países latinoamericanos cuyo comercio de exportación a Estados Unidos siguió creciendo en 1965 a un ritmo rápido. El saldo de la balanza de pagos registró un leve incremento (Dls. 8 millones) y las reservas oficiales del país llegaron para fines del año a Dls. 833 millones. El Banco Central explica la cortedad del aumento en las reservas por una serie de factores, destacándose entre ellos el incremento de las importaciones, algunos movimientos especulativos de capitales al principio del segundo semestre y el efecto causado por las medidas que adoptó el gobierno de EUA, a fin de estabilizar su balanza de pagos y que se tradujeron en un crecimiento de la repatriación de capitales y utilidad por las empresas norteamericanas radicadas en Venezuela.

Durante el año pasado, Venezuela contrajo con organismos internacionales, varios créditos para fines de desarrollo, vendió una emisión de bonos en el mercado de Nueva York e hizo además algunas operaciones de financiamiento compensatorio a corto plazo con bancos privados del exterior. En noviembre, simultáneamente al acuerdo para el aumento de su cuota en el Fondo Monetario Internacional, las autoridades monetarias de Venezuela adquirieron oro por Dls. 35 millones, representando a fines de 1965 la parte áurea el 56% de las reservas oficiales, una de las proporciones más elevadas fuera del grupo de los países industrializados.

Comentando el ampliamente favorable balance económico de 1965, la prensa financiera venezolana y observadores extranjeros subrayan que, no obstante el crecimiento muy satisfactorio de la economía de los últimos tres años (con un promedio anual cercano al 7%), el país se encuentra ante una serie de dificultades a mediano y largo plazo relacionadas con tres problemas principales: la continua dependencia del país del sector petrolero, la amplitud de actividades económicas de carácter especulativo y la mala distribución del ingreso. La decisión del gobierno de aumentar considerablemente el presupuesto de gastos sociales, adoptada a mediados de 1965, se tradujo en la fuerte salida de capitales antes mencionada. Hay que subrayar que las tentativas oficiales de incrementar el papel del Estado en la industria petrolera y la advertencia del Presidente de la República dirigida en noviembre a aquellas compañías extranjeras en el sentido de que si quieren operar en el país han de importar capital de trabajo, equipo y técnicos, en vez de usar el escaso ahorro interno de Venezuela, se han traducido en la suspensión casi completa de la exploración por las grandes compañías petroleras y en la ausencia de nuevas entradas de capital privado extranjero.